

ACERCA DE LA NEUROBIOLOGÍA DE LA CONFIANZA Y LA OXITOCINA

Dr. Pedro Ortiz Cabanillas

Para ubicar el tema de la relación entre oxitocina y confianza, en el contexto de la teoría del cerebro, es preciso ubicar esta teoría en el contexto de la ciencia actual.

1. La teoría actual del cerebro se ubica dentro de las ciencias naturales que no consideran las diferencias esenciales que existen entre el cerebro del hombre y el cerebro del animal, puesto que se clasifica al primero en el reino Animalia.
2. Por esa razón, la teoría del cerebro se ubica dentro de la concepción positivista y metafísica de la ciencia natural. Por ello mismo, el cerebro del hombre se explica como si fuera “cualquier otro órgano” que tiene funciones, mentales en este caso.
3. Dentro de estas concepciones, todo se explica mecanicistamente, reduciendo las formas de actividad compleja a la actividad de sus constituyentes más elementales. Es así como las funciones mentales resultan ser las funciones de las células o de las moléculas, y, de este modo, desaparecen para la teoría las formas más complejas de actividad psíquica, o ésta se reduce a sus expresiones conductuales finales. Por eso, no interesa qué sucede entre la molécula y la conducta, y sólo basta con establecer una correlación estadística entre ambos. Es como decir que el funcionamiento de la computadora se explica por la correlación que de hecho hay entre el teclado y la pantalla del monitor.
4. Está bien que se indague y se sepa cómo intervienen las moléculas dentro de la actividad cerebral, y ésta dentro de la actividad personal, y ésta dentro de la actividad social. Pero para el caso se requiere de una teoría apropiada del cerebro personal, de la persona y de la sociedad. Lo que llamamos confianza – por ejemplo, de la persona que compra en el mercado, respecto a quien le vende, al que comercializa al producto, al fabricante que lo produce, etc.– es una forma de relación social que depende de nuestras actitudes, las que a su vez dependen



de las motivaciones que hayamos desarrollado a lo largo de nuestra vida, de nuestro lugar dentro de una sociedad, de todo lo que hemos aprendido de padres y maestros, y muchísimas otras cosas más. Jamás diríamos que generosidad de una persona es determinada por una molécula, porque ello implica una determinación puramente genética; algo que es una media verdad. En realidad somos generosos y confiados, no por un gen en particular, ni mucho menos porque algo semejante hacen los roedores; sino porque tenemos un neocórtex cerebral que no posee ningún primate. Si no fuera así, pensaríamos que la confianza emerge de la evolución de los primates, y la de estos a partir de los mamíferos. Decíamos que ésta es una media verdad, porque la evolución sí es una epigenesia. Pero también es mucho más que eso.

5. Una de las cuestiones que el naturalismo reduccionista no ha contemplado, ni le conviene contemplar, es que los hombres somos los únicos seres vivos que sí tenemos una conciencia.